



## APOSTOL SANTIAGO

Textos: Marcos 10,32-45; Marcos 14,32-42; Marcos 9,2-10; Hechos 12,1-2

**“Concedéndonos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda” (Mc 10,37)** “La tentación de los discípulos es la misma que la de Jesús en el desierto, cuando el demonio le propone otro camino: «hazlo todo rápidamente, haz un milagro, algo que todo el mundo vea. Ve al templo y haz el paracaidista sin dispositivo, así todo el mundo verá el milagro y así se hará la redención». ... Una Iglesia que sólo piensa en los triunfos, los éxitos, que no sabe aquella regla de Jesús: la regla del triunfo a través del fracaso, el fracaso humano, el fracaso de la Cruz. Y ésta es una tentación que todos tenemos... La forma divina consiste en la Cruz, no por masoquismo: ¡no, no! Por amor. Por amor hasta el extremo” (PAPA FRANCISCO).

**“No sabéis lo que pedís, ¿podéis beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?” (Mc 10,38)** “La mayoría de nosotros, si nos examinamos bien, veremos que nuestras peticiones son impuras e imperfectas; si estamos en la oración, queremos que Dios nos hable, que venga a visitarnos, consolarnos y recrearnos; le decimos que haga esto, que nos de lo otro. Y si no lo hace, aunque sea en beneficio nuestro, nos inquietamos, nos turbamos y nos afligimos... Nuestro divino Maestro les dijo: ¿Podéis beber conmigo el cáliz que me está preparado?... y respondieron: podemos. Y Él añadió: ¿sabéis lo que es beber mi cáliz? No creáis que es tener dignidades, honores, favores o consuelos, ¡no! Beber mi cáliz es participar en mi pasión, soportar las penas y los sufrimientos, los clavos, las espinas, beber la hiel y el vinagre. Los mártires bebían de un trago ese cáliz... y ¿no es un gran martirio el no hacer nunca su propia voluntad, someter el juicio, desgarrar el corazón, vaciarlo de todos sus afectos impuros y de todo lo que no es Dios; no vivir según nuestras inclinaciones y humores sino según la voluntad divina y la razón? Es un martirio muy largo y enojoso y que debe durar toda nuestra vida, pero que nos obtendrá al final una gran corona como recompensa si somos fieles a todo esto” (SAN FRANCISCO DE SALES).

**“Si es posible que pase de mi este cáliz” (Mc 14,36)** “Dijo esto a causa de la debilidad de la que se había revestido, no pretendiendo más. Pues se hizo pequeño y se revistió realmente de nuestra debilidad, sintió miedo y se estremeció en su flaqueza. Habiéndose hecho carne, habiéndose revestido de debilidad, comiendo cuando tenía hambre, fatigado por el trabajo, vencido por el sueño, era necesario que se hubiera cumplido todo cuando llegara el momento de su muerte. Para fortalecer a los discípulos en su Pasión, Jesús experimentó lo que ellos experimentaron, Él sintió su mismo miedo, con el fin de mostrarles, por la similitud de su alma, que no va a la muerte alardeando sino sufriendo como cualquiera de ellos” (SAN EFRÉN).

**“Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres” (Mc 14,36c)** “En la oración de Jesús al Padre, en aquella noche terrible y estupenda de Getsemaní, la “tierra” se convirtió en el “cielo”; la “tierra” de su voluntad humana, sacudida por el miedo y la angustia, fue asumida por su voluntad divina, de forma que la voluntad de Dios se cumplió en la tierra. Esto es importante también en nuestra oración: debemos aprender a abandonarnos más a la Providencia divina, pedir a Dios la fuerza de salir de nosotros mismos para renovarle nuestro “sí” para repetirle que “se haga su voluntad”, para conformar nuestra voluntad a la suya. Es una oración que debemos hacer cada día, porque no siempre es fácil abandonarnos a la voluntad de Dios, repetir el “sí” de Jesús, el “sí” de María. Los relatos evangélicos de Getsemaní muestran dolorosamente que los tres discípulos elegidos por Jesús para que estuvieran cerca de él, no fueron capaces de velar con él, de compartir su oración, su adhesión al Padre, y fueron vencidos por el sueño” (BENEDICTO XVI).

**“No sabía qué decir, pues estaban asustados” (Mc 9,6)** “Contemplar al Señor es, al mismo tiempo, fascinante y tremendo: fascinante, porque él nos atrae hacia sí y arrebató nuestro



corazón hacia lo alto, llevándolo a su altura, donde experimentamos la paz, la belleza de su amor; y tremendo, porque pone de manifiesto nuestra debilidad, nuestra inadecuación, la dificultad de vencer al Maligno, que insidia nuestra vida, la espina clavada también en nuestra carne. En la oración, en la contemplación diaria del Señor recibimos la fuerza del amor de Dios y sentimos que son verdaderas las palabras de san Pablo a los cristianos de Roma, donde escribió: «Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (BENEDICTO XVI).

**“No vieron a nadie, sino sólo a Jesús” (Mc 9,8)** “Esta es, Maestro, la única visión que yo necesito. Aunque todo desaparezca en torno mío, quedas Tú siempre delante de mis ojos. Y, aunque todo lo demás siga presente, no desaparezcas Tú, Señor. En soledad o en compañía, lo importante eres Tú. Nada alcanza su perfecto sentido, si no es una prolongación tuya o un camino hacia Ti. Tu misterio explica el enigma de todas las cosas: cuando te encuentro a Ti, Señor, ya no tengo nada más que preguntar. Mi interminable curiosidad se sacia... Lo verdaderamente extraordinario no es verte en tu gloria con Moisés y Elías, sino sencillamente verte a Ti, Maestro, con gloria o sin ella” (P. JESÚS M. GRANERO, S.J.).

**“Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan” (Hch 12,1-2)** “Él (Santiago), que al inicio había pedido, a través de su madre, sentarse con su hermano junto al Maestro en su reino, fue precisamente el primero en beber el cáliz de la pasión, en compartir con los Apóstoles el martirio...Y al final, resumiendo todo, podemos decir que el camino no sólo exterior sino sobre todo interior, desde el monte de la Transfiguración hasta el monte de la agonía, simboliza toda la peregrinación de la vida cristiana, entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, como dice el concilio Vaticano II. Siguiendo a Jesús como Santiago, sabemos, incluso en medio de las dificultades, que vamos por el buen camino” (BENEDICTO XVI).

#### **PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:**

1.- Eres consciente de que sin Dios nada eres y nada puedes, siendo todo obra de Dios en tí o consientes pensamientos de engreimiento, vanidad y auto-suficiencia, tales como: “qué bueno(a) soy”, “qué bien hice esto”, “qué capaz soy”...? ¿Sabes retirarte y pasar a “segundo plano” o piensas que sin tu presencia o hacer las cosas no irían bien? ¿Te gusta llevar la “voz cantante”, buscando la aprobación y reconocimiento de los demás?

2.- A lo largo del día nos encontramos con distintas cruces: dificultades, sufrimientos, frustraciones, incomprensiones, desánimos, enfermedades, etc. ¿Eres consciente de que por todo ello pasó el Señor y de que contemplándole a Él en la oración nos enseña a llevar las nuestras? ¿Le pides ayuda para que te ayude a llevarlas, o por el contrario quieres que te las quite?

3. ¿Desea tu corazón cumplir la voluntad de Dios en todo momento? Antes de empezar el día ¿te encomiendas a Él para que te guíe y doblegue tu voluntad, sabiendo que como Padre sabe de tus debilidades y quiere lo mejor para ti? Te das cuenta que ganando la batalla en lo cotidiano del día a día es donde nos jugamos la vida en plenitud?

4.- Ante la visión de los discípulos adormecidos, el Señor se muere de tristeza. ¿Vives tú en un estado similar de somnolencia o por el contrario deseas velar junto al Señor y participar de su pasión para llevar almas al cielo? ¿Hay en tu corazón un deseo de dar la vida por Cristo como lo hubo en el corazón de Santiago y de todos los mártires de todos los tiempos?